

CUARTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO



- **30 de enero, lunes**

“¿Cómo te llamas?” (Mc 5,9)

La locura de amor de Dios y la locura de un enajenado se encuentran. Jesús se hace hospitalidad y acoge al que no tenía casa. Con una pregunta llena de cariño quiere sacar a la luz la dignidad del enfermo. En los pobres de pan, de techo, de dignidad ocurre algo sorprendente. En ellos Dios te habla, desde ellos hablas a Dios, en ellos hablas de Dios.

Señor, hazme descubrir detrás de cada rostro, en el fondo de cada mirada, un hermano, una hermana.

- **31 de enero, martes**

“¿Quién me ha tocado el manto?” (Mc 5,30)

Una mujer encuentra en Jesús una salida a su situación. Va más allá de la ley y se acerca a Jesús para beber el agua de la vida. Jesús experimenta que una fuerza prodigiosa ha brotado de él. Y pide que la mujer se coloque en el centro. Ella había tocado su manto a escondidas, pero no podía imaginar que Jesús la mirara. En el encuentro con Jesús todo tiene importancia: los signos, los símbolos, los gestos corporales. Todo vale para dejarnos amar por El.

Acércate a Dios y déjate mirar por El, porque “el mirar de Dios es amar”.

- **1 de febrero miércoles**

“Y se extrañó de su falta de fe” (Mc 6,6)

Jesús confía en cada uno de nosotros, cree en nosotros. La confianza le ayuda a entendernos y a mirarnos con bondad. Jesús espera que confiemos en él. Sólo en un clima de confianza puede ayudarnos. Se extraña de nuestra falta de fe. Cuando no buscamos controlar todo, podemos abrirnos confiadamente a Jesús y crecer como personas.

Orar es darle a Dios nuestra confianza, es fiarnos de su amor a nosotros.

- **2 de febrero, jueves**

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

“Mis ojos han visto a tu Salvador” (Lc 2, 30)

A los 40 días de su nacimiento, Jesús fue presentado en el templo para cumplir la ley; va entre los pobres para llenar de gozo sus vidas. Impulsados y habitados por el Espíritu Santo, llegaron también al templo dos ancianos llenos esperanza en el corazón: Simeón y Ana, conocieron al Salvador y cantaron llenos de alegría la llegada de la Luz a la vida de la humanidad.

Nosotros en esta fiesta de la luz o de las candelas somos invitados a ponernos en camino de verdad, a dejarnos iluminar por la Palabra de Dios y ser testigos de la nueva vida que Jesús nos regala.

- **3 de febrero, viernes**

“Herodes decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado” (Mc 6,16)

Las palabras y gestos de Jesús se extienden entre la gente sencilla y necesitada; pero muchos no entienden la novedad de su mensaje. El rey Herodes estima a Juan Bautista; pero cede a la sensualidad y los compromisos de corte. La fiesta tiene un final macabro. Vivir la vida cristiana y la comunión con la Iglesia significa valorar a todas las personas, respetar su dignidad.

Acoge la cruz de Cristo, que ha hecho de ella el símbolo supremo del amor.

- **4 de febrero, sábado**

“Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco” (Mc 6,31)

Jesús invita a sus discípulos a la soledad y al descanso para compartir experiencias de apostolado, reconstruir el amor, la relación, la cercanía y el mutuo conocimiento. Los discípulos necesitan una experiencia de silencio, de desierto, como condición de libertad, de escucha, de disponibilidad, para ver las cosas como son y para recorrer los caminos de Jesús.

Escucha la invitación de Jesús que te llama al silencio para dilatarte el corazón y depositar en él la ternura, la confianza y la alegría. Después tienes que compartir estos dones con tus hermanos.